

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día, no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## PARTE EXTRANJERA.

Las declaraciones del ministro Rouher en la Cámara legislativa francesa y el despacho telegráfico oficial de que dió cuenta el mismo, y en el cual se aseguraba que el reino de Italia no atacaría a Austria, ha hecho que la atención, algún tanto distraída de Alemania por el ruido de los preparativos belicosos en Italia, vuelva de nuevo hacia Prusia y sus fronteras aunque sin olvidar por esto al Véneto.

La alianza entre Prusia y el Gabinete de Florencia, es un hecho que nadie niega; no se ha declarado oficialmente, es verdad; pero los sucesos suministran diariamente nuevos datos que lo confirman. Thiers lo ha asentado como cierto en su discurso, y tampoco ha sido desmentido. Pues bien; todos convienen en que la alianza subsiste y todo el mundo sabe que los dos aliados desean la guerra, ¿qué valor tiene en este caso el despacho de Lamarmora asegurando que el no atacará al Austria? Ya hemos dicho repetidas veces en días anteriores que nadie ha pensado seriamente en que esa fuese una garantía de paz, y vemos confirmado nuestro juicio por el de todos los diarios extranjeros incusos los de Italia. El reino de Italia no atacará a Austria; ó lo que es lo mismo, el Gobierno de Florencia no declarará la guerra. Tampoco la declaró en 1859; tampoco decretó la invasión de Nápoles y de los Estados pontificos; también renunció a entrar en Roma a la fuerza, pero se reservaba el uso de medios morales, y ya todo el mundo sabe lo que habría hecho cien veces, si no guardásemos a Roma las tropas francesas.

¿A qué, pues, dar importancia a la palabra del Gobierno de un Estado que tiene por base la mentira y por medio la traición y la violencia? Pero, dado que algo supiese el despacho de Lamarmora, lo más que puede significar es que la orden de ataque contra Austria en lugar de partir de Florencia partirá de Berlín, y en la duda muchos fijan ya su vista en los manejos del Cavour de Alemania. Bismark es el pendenciero a quien nunca le faltan pretextos para armar camorra, y ya que no ha podido por medios directos agotar la paciencia de Austria se encara con los Estados secundarios de la Confederación pretendiendo que no den un paso sin su permiso y que no tomen medida alguna de defensa para prevenir las eventualidades. Esto empezó a hacer por el pequeño reino de Sajonia exigiéndole que no se armara y amenazándole con la guerra si lo hacía. De manera que Bismark que no quiere desarmar en su propia casa porque Austria concentra tropas en el punto más remoto de su territorio, no quiere que sus armamentos infundan recelos a los pequeños Estados de Alemania, ni que tomen las precauciones que aconseja la prudencia. El Gabinete de Berlín justifica sus pretensiones por la importancia de la situación geográfica de Sajonia, colocada entre Austria y Prusia, y dice que las medidas que ha tomado aquel reino no pueden interpretarse sino como prueba de que no quiere permanecer neutral; añade que la actitud del Gobierno de Sajonia y el espíritu hostil a Prusia que se descubre en la prensa oficiosa de aquel país, no permiten creer otra cosa sino que los armamentos se prepararon contra Prusia.

A la nota en que así se expresaba el conde de Bismark contestó al día siguiente el Sr. Beust, ministro de Sajonia, con otra muy enérgica rechazando el cargo de haber tomado una actitud que sale de los límites de la neutralidad y recordando que el Gabinete de Berlín es el que ha manifestado poco respeto a la inviolabilidad del territorio sajón en caso de conflicto entre Prusia y Austria. En efecto, este cargo del ministro Beust nos recuerda que hace pocas semanas la Gaceta de la Cruz, diario semi-oficial de Berlín, publicó un artículo intentando demostrar que aquella nación tiene derecho a ocupar militarmente a Sajonia, porque Berlín está más cerca que Viena de las fronteras de aquel reino. No teniendo, pues, el Gabinete de Dresde la seguridad para su territorio será respetado, se prepara para defenderse aunque en los términos estrictamente necesarios.

El ministro Beust, previendo que sus explicaciones no llegasen a satisfacer a Bismark, le invitó a someter la cuestión a la Dieta germánica; pero el tenaz ministro de Berlín, según se asegura, rechazó la intervención de la Dieta en este asunto, como antes lo hizo respecto a la cuestión de los Ducados. Sin embargo, la Dieta ha intervenido a petición de Sajonia, y se cree que a estas horas habrá pronunciado su fallo. Pero Bismark se cuidará muy poco del fallo de un tribunal que ha recusado, según se dice, y las últimas noticias que se reciben del extranjero así lo indican. La guerra, según ellas, está próxima a estallar por las fronteras de Sajonia. Bismark parece decidido a buscar en ellas la ocasión del rompimiento con Austria.

Sajonia es un pequeño reino de unas cuarenta leguas de longitud que se extiende entre Prusia y el Noroeste de Austria. Lo atraviesa el Elba que, partiendo de Bohemia y pasando por Dresde, capital del reino, entra a bañar algunas leguas del suelo prusiano. La posesión de Dresde es para Prusia de grandísimo interés estratégico.

Bohemia, en donde se concentran las tropas austriacas, forma un gran campo rodeado de montañas por todas sus caras; es una verdadera fortaleza natural que domina todas las comarcas vecinas. Si los austriacos dueños de todos los caminos que conducen a Sajonia llegan a Dresde antes que los prusianos, su posición será eminentemente peligrosa para estos. Dresde, unido a Bohemia por un ferro-carril, puede rodearse fácilmente de fortificaciones de campaña, que es lo que hizo Napoleón en 1813, y servir de base de operaciones. De Dresde a Berlín hay unos 160 kilómetros, en los que no se encuentra ni un río importante, ni un obstáculo natural, ni una plaza fuerte capaz de detener al enemigo. Berlín quedaría a merced de una batalla perdida.

Si por el contrario los prusianos se apoderan de Dresde, su situación será mucho menos peligrosa. Pudiendo maniobrar a los dos lados del Elba, les sería posible detener a los austriacos en los desfiladeros de las montañas de Bohemia, y en todo caso estos tendrían que presentar la batalla para posesionarse de Dresde antes de llegar a Berlín.

Ahora comprenderán nuestros lectores la verdadera causa de la susceptibilidad de Prusia para con Sajonia, y fácilmente deducirán cuál será la conducta de Austria si las tropas prusianas atraviesan la frontera de aquel reino. Las fuerzas de Sajonia son escasas, y antes de verse acometidas, probablemente se retirarían a la fortaleza de Königstein, situada a la terminación de las gargantas de Pirna, por las cuales atraviesa el Elba la cadena del Erzgebirge para entrar en las llanuras de Sajonia. Por el pie de aquella fortaleza pasa el ferro-carril que conduce a Praga, capital de Bohemia, y de esta a Viena, de modo que por un movimiento bien combinado, el reducido ejército del reino sajón aliado, conocido de Austria, puede dar la mano a las fuerzas de esta Potencia y resistir con éxito probable la invasión de Prusia.

En una carta de París que publicamos más adelante, verán nuestros lectores que en París se cree que no pasará esta semana sin que se oiga el estampido del cañón.

Habiendo circulado la noticia de que Inglaterra había propuesto la reunión de un Congreso europeo, un miembro de la Cámara de los Comunes interpuso al ministerio y éste contestó por boca de Mr. Layard que el Gobierno no había hecho semejante proposición.

Lo cierto es que Inglaterra parece que se ha alarmado ante la situación de Europa, y el temor de que surjan complicaciones que la obliguen a tomar parte en la contienda. Háblase de conferencias entre el Gabinete de las Tullerías y el representante de Inglaterra, en París, y se asegura que uno de los miembros del Gabinete de Saint James, lord Clarendon ha ido de incógnito a la capital del vecino Imperio.

Al mismo tiempo se habla de una carta del Emperador de Rusia al Rey de Prusia en la que le dice que, teniendo estrechos lazos de familia con muchas de las que reinan en Alemania, y poderosos intereses en el Báltico, no consentirá radicales transformaciones en Alemania que alteren el equilibrio de la Europa.

En fin, el horizonte se oscurece cada vez más. Hasta Bélgica se cree en el caso de hacer preparativos.

Entre tanto nuestro vecino reino de Portugal cambia de ministerio.

El telegrafo, como verán nuestros lectores, nos anuncia un nuevo atentado contra un representante de la autoridad. Bismark ha estado a punto de perecer a manos de un asesino. El telegrafo no da pormenores del hecho; lo único que se puede asegurar es que el criminal es enemigo del orden.

Otro despacho telegráfico que publica un diario de la mañana anuncia que este se ha suicidado.

Dicen de Trieste, que la escuadra italiana, al mando del contralmirante Baccan, ha tomado posición en el golfo de Taranto; se compone de 14 buques de guerra de hélice, de los cuales tres son acorazados.

Se ha establecido en el Adriático de tal manera, que domina la entrada de ese mar entre el cabo Otranto y Corfú.

En esos mares no hay más que un aviso a vapor inglés que sigue los movimientos de la escuadra italiana.

Habiendo presentado su dimisión el ministerio portugués, se espera a cada momento la formación de otro, salido de la fusión de los partidos liberales.

Se hace mucha oposición al contrato Debbrouse, relativo a la constitución de un muelle, docks, etc.

El 7 por la noche, un individuo vestido con elegancia, disparó cuatro pistoletazos al conde de Bismark, sin recibir este la menor herida.

El asesino está preso.

Hannover ha aumentado el efectivo de su ejército, según dicen de París.

Escríben de Florencia el 7, que las manifestaciones en favor de la guerra, continúan siendo generales y muy entusiastas.

Se asegura en Florencia que el Gobierno propondrá al Congreso el aumento del ejército a 80,000 hombres.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, el Sr. Salomons preguntó si conforme a los rumores que circulaban, el Gobierno inglés había propuesto la reunión de un Congreso europeo.

El Sr. Layard le contestó que el Gobierno no había hecho semejante proposición.

La segunda división de la Guardia Real de Prusia, ha recibido orden de ponerse en marcha; se cree que irá en dirección de Goerlitz, Silesia.

Dicen de Berlín ayer, que un joven había disparado hasta cuatro tiros de revólver sobre el presidente del Consejo Mr. de Bismark. Este, que sólo ha sido ligeramente herido, se apoderó del asesino.

La segunda división de la guardia ha recibido orden de prepararse para marchar. Créese que se la enviará en dirección a Goerlitz.

El Gobierno austriaco ha contestado rechazando las condiciones con que la Italia y la Prusia se comprometían al desarme de sus respectivos ejércitos.

Ayer llegó a París, procedente de Florencia, el marqués de los Castillejos.

En Bruselas ha circulado el rumor de que el Gobierno está dispuesto a someter al Parlamento una medida poniendo sobre las armas 80,000 hombres de la reserva.

Dicen ayer de Berlín, que el asesino del conde de Bismark se ha suicidado.

Se asegura que Austria tiene un tratado ofensivo y defensivo con Sajonia.

El 3 por 100 francés se cotizó ayer en París a 63-85, y el 11/2 a 93-50.

Los consolidados ingleses de 86 1/2 a 3/8.

Mr. Gladstone ha presentado al Parlamento inglesa la cuenta de los gastos del Tesoro público en el año último, y los presupuestos para el próximo.

En el ejercicio anterior ha habido un sobrante de ingresos de 1,900,000 libras esterlinas, y el sobrante del ejercicio próximo se calcula en 1,500,000 libras esterlinas, ó sean más de 420 millones de reales.

Así es que el ministro inglés, con vista de tan brillantes resultados, no solo se propone reducir los derechos sobre las maderas y los vinos, sino que anuncia también una gran rebaja en la deuda nacional.

Corre muy válido el rumor en Nueva-York de que el presidente Johnson, siguiendo su política conciliadora, va a publicar una amnistía general, y se dice que en ella será incluido Jefferson Davis.

Entretanto, por recomendación del general Grant y de varias otras personas, ha sido puesto en libertad, bajo palabra de honor de que no saldrá del Estado de Alabama y se presentará ante los tribunales cuando estos le citen, Mr. Clement C. Clay, que se hallaba preso en la fortaleza Monroe por sospechas de estar implicado en el asesinato de Mr. Lincoln.

Leemos en un periódico:

«El malhadado bill de los derechos civiles, aun cuando todavía no está en ejercicio, ya ha principiado a producir los frutos que debían esperarse de él. Los ciudadanos negros de Norfolk, Virginia, celebraron el 16 del actual una procesión en honor de la aprobación de la ley, y como esta no admite entre ellos y los blancos distinción alguna, los nuevos ciudadanos creyeron conveniente el ir armados con fusiles y pistolas, y a mayor abundamiento el hacer uso de ellas, de lo cual resultaron tres muertos y cuatro heridos, casi todos blancos, que en mal hora tuvieron la curiosidad de ver la procesión y de reirse de los nuevos ciudadanos.»

Item más; los negrillos de Boston, para demostrar al mundo entero que un negro es infinitamente mejor y vale muchísimo más que un blanco, han despedido a todos los conductores de los carros del ferro-carril urbano y reemplazados por ciudadanos negros, lo cual, según se dice, es muy probable que de lugar a escenas desagradables.

Principio quieren las cosas, dice la Crónica de Nueva-York al dar la anterior noticia.

Tomamos del Diario de Barcelona los siguientes párrafos de una carta de su corresponsal parisiense:

«París, 5 de Mayo.—La situación no ha variado en nada, y puede resumirse en la siguiente frase de uno de nuestros estadistas: «La guerra es imposible, pero es inevitable.» Espérase por momentos la noticia de haberse roto las hostilidades en Sajonia, y los hombres mejor informados dudan que pase esta semana sin que oigamos el estampido del cañón.

El efecto producido por el discurso de Mr. Thiers y las manifestaciones expresivas de la Cámara francesa, habrán quedado, pues, sin influencia en los acontecimientos. La guerra era cosa decidida y seguirá su curso; sólo la historia tendrá que juzgar a los Poncio Pilatos que se lavan las manos, creyendo con esto desprenderse de toda responsabilidad. Por lo demás, si atentamente se medita, se verá que lo que ocurre debía ocurrir. Con razón dice la Sagrada Escritura: «Un abismo llama otro abismo.» ¡Cuán cierto es! ¡Cuántas veces ha venido a justificarlo la historia!

Si, un abismo llama otro abismo, y la injusticia engendra la injusticia.

El conde de Cavour, políticamente hablando, ha creado y dado a luz al conde de Bismark. Sin duda Mr. de Bismark tenía en sí previamente la ambición secreta de desempeñar un gran papel, y ser el ministro omnipotente de un grande Estado. Pero si no hubiese presenciado la guerra de Italia; si no hubiese sabido cómo había sido preparada; si no hubiese podido poner su codiciosa mirada en el desenvolvimiento de los planes de Italia; si no hubiese visto que todas las combinaciones del conde de Cavour se realizaban con sorprendente rapidez y facilidad, ¿se hubiera atrevido jamás a hacer lo que ahora hace, y acometer una empresa, al parecer tan loca y temeraria? Al ver el modo con que Mr. de Bismark se lanza a la empresa, al parecer sin la menor duda de que obtendrá en Alemania lo que el conde de Cavour obtuvo en Italia, fuerza es presumir que cuenta con auxilios secretos, que lo porvenir descubrirá, si es que alguien lo duda.

Ayer indiqué a Vd. el contraste que ofrece el empréstito pontificio con la desastrosa depreciación del papel de la deuda italiana. El establecimiento del curso forzoso de los billetes del Banco en Italia, ha venido a hacer mayor todavía este contraste, impresionando en alto grado a los círculos financieros; y esta providencia desesperada ha neutralizado en la Bolsa y entre los especuladores el efecto que podía esperarse del discurso de Mr. Thiers y de las manifestaciones de la Cámara.

Y el curso forzoso no se ha decretado solamente para los billetes de Banco, sino también para todos los títulos de crédito y para los billetes del Crédito industrial y mercantil, lo cual ha puesto a la Italia en una situación análoga a la de Francia en la época nefasta de los asignados en 1792 y 1793. Algunos obcecados partidarios de la unidad de Italia dicen que este mismo curso forzoso, decretado en 1859 por el conde de Cavour, no produjo graves desórdenes en las transacciones; pero los hombres políticos graves hacen observar que en dicha época sólo había un Banco en todo el reino de Víctor Manuel, el Banco de Turin, mientras ahora hay los Bancos de Nápoles, de Sicilia, de Toscana, el Banco nacional y otros; y que si el patriotismo financiero del Piemonte está dispuesto para sostenerse en 1866, lo propio que siete años atrás, las demás provincias de Italia aun no han pasado por semejante prueba. Fuera de esto; en 1859 la situación financiera era completamente distinta en el reino de Cerdeña; a la guerra no la había precedido entonces la desastrosa baja que en pocos meses ha reducido a nada el papel de la deuda italiana. Dentro de un mes y medio, en 1.º de Julio, el barón de Rothschild habrá de pagar el semestre vencido de dicha deuda. ¿Podrá efectuar este pago con los billetes de Banco que le envíen de Florencia? Es evidente que no, y hé aquí lo que pesa sobre el mercado.

Háblase de la próxima llegada de Mr. Gladstone a París. Si este hecho se realiza, si el noble canceller del Echiqúire emprende este viaje en plena sesión parlamentaria, mientras se están discutiendo los presupuestos y la reforma electoral, tendrá sin duda gravísimos motivos, y ya se hacen mil conjeturas sobre esta simple noticia.

Dícese que se halla en esta ciudad un ayudante de campo de Garibaldi, que ha encargado a un industrial la confección de veinte y cinco mil blusas encarnadas. Al propio tiempo se anuncia la próxima llegada del hijo de Garibaldi, Menotti, que goza de toda la confianza de su padre. ¿Tienen algún objeto común esas visitas?

La Emperatriz, que nació en 5 de Mayo de 1826, cumple hoy 40 años.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Se ha prohibido a los periódicos berlineses publicar noticias relativas a las tropas.

Los estudiantes de la universidad de Viena formarán una legión numerosa de voluntarios, que se dividirá en dos partes para maniobrar en las fronteras de la Silesia y en las márgenes del Minio, en el caso que estalle la doble guerra que amenaza al imperio.

La diplomacia trabaja sin trégua ni reposo para obtener un desenlace satisfactorio, y ha elegido a Viena como centro de sus negociaciones.

En Austria se trata de organizar una Milicia nacional que, a semejanza de la de Italia, cubra el servicio de las plazas.

—Cartas que recibimos anteayer de Florencia nos dicen que entre las medidas financieras que se proyectan figura un proyecto de empréstito con la garantía de los bienes del Clero. Además, como medida ulterior y extrema se cita una contribución voluntaria en plata, oro ó especies.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE MAYO DE 1866.

El segundo párrafo del proyecto de autorización, ó sea, la segunda autorización de las siete que en una pide el Gobierno, es la de un descuento gradual en las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro, exceptuando los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, guardia civil y carabineros hasta el empleo de coronel inclusive.

Guiada La Democracia por un sentimiento de justicia y por el conocimiento de la legislación española dedujo ayer con muchísima razón, aunque desdichadamente para reprobados fines, que el Clero era una de las clases exceptuadas del descuento. Figúrense nuestros lectores la sorpresa, el asombro con que habremos leído en La Correspondencia las siguientes líneas:

«La Democracia supone que se exceptúa del descuento que piensa establecer el Gobierno a todo el ejército y armada y al Clero. Nuestro colega no ha leído bien el proyecto; de otro modo hubiera visto que se incluyen las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro, exceptuando sólo los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, guardia civil y carabineros hasta coronel inclusive.»

Del contexto de este párrafo se infiere que, según La Correspondencia, la clase del Clero es una de las comprendidas en la ley del descuento; y la razón que indica el diario ministerial es que el descuento alcanza a todas las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro, con la única excepción de los cuerpos armados del ejército de mar y tierra, desde coronel abajo.

La Correspondencia no ha reparado que los haberes que percibe el Clero del Tesoro no se llaman asignaciones, sino dotaciones, y de esta última palabra se usa siempre en el Concordato, repitiéndose con frecuencia, sin que ni una sola vez, ni aun para evitar repeticiones, se use de la voz asignación como equivalente a dotación.

La razón es obvia: asignación es un señalamiento libre; dotación un acto de justicia, un señalamiento de lo necesario. Los haberes que percibe el Clero del Tesoro no son pues asignaciones, sino dotaciones; luego no están incluidos entre las asignaciones, ni mucho menos entre los sueldos sujetos al descuento.

Pero hay más. Las dotaciones del Clero están prescritas y consignadas en los artículos comprendidos desde el 31 al 36 del Concordato, y han sido por consiguiente objeto de estipulaciones entre ambas potestades, de pactos solemnemente sancionados en un tratado internacional. Este pacto no puede licitamente ser anulado por el Gobierno. Es más: en el artículo 36 se previene terminante que estas dotaciones podrán aumentarse, más no disminuirse. «Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y Clero, dice el expresado artículo, se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan.»

Está pues convenido, está pactado que las dotaciones del culto y clero puedan aumentarse, de ninguna manera que puedan disminuirse. Luego el gobierno no puede imponer a las dotaciones del Clero ese descuento que real y efectivamente es disminución de dotación. Y en efecto, ¿que se ha de quitar a un Cura párroco cuya dotación es de dos mil doscientos reales? ¿Qué a un coadjutor ó economo que solo tiene dos mil? ¿Qué se ha de disminuir de la miseria? Por eso en el art. 36 del Concordato se promete que cuando sea posible se procurará aumentar las dotaciones. «Se reconoce, añade un comentarista, que estas no son aun lo que corresponde, y que tan solo por la situación no muy desahogada del Tesoro público, no se han puesto mas subidas. Al ocuparnos del art. 34 hemos expuesto lo escaso de la asignación, tanto para las solemnidades del culto como para la administración y visita de los Obispos. Sobre todo en la ejecución de este importantísimo deber del episcopado hallamos la cantidad no solo escasa sino mezquina, mayormente para un Prelado de diócesis pobre: pues debe tenerse presente que un Obispo necesita mucho, no para el tren de su casa ni el regalo de su persona en el viaje, sino para socorrer las muchas necesidades secretas de los pueblos que recorre, porque acostumbrados estos a ver en ellos unos padres y el paño de



sus lágrimas, no han podido abandonar el antiguo hábito de recurrir á ellos, sin embargo de que sean tan diversos los tiempos.»

Pero no es esta la principal razón. La razón consiste en que la dotación del culto y Clero no nace del presupuesto, sino del Concordato: es una indemnización de lo que á la Iglesia se ha quitado; es una restitución, es un acto de pura justicia.

No hablemos nosotros, porque nuestra voz pudiera parecer sospechosa; dejemos explicarse al expresado comentarista del Concordato, el Sr. Cudalón y Escolano, auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia, y por lo tanto más parcial por su posición en favor del Gobierno que del Clero.

Dice así: «Suprimidos los diezmos, era indispensable recurrir al medio de la dotación sobre el presupuesto general del Estado. Dos inconvenientes graves ofrecía este medio, los cuales son comunes al Clero catedral parroquial, y lo propio respecto de los gastos del culto y administración espiritual. El primero de estos inconvenientes era económico: el segundo canónico.»

«Aquel es el relativo en primer lugar á la cuota, y en segundo á la seguridad é independencia de la dotación: bajo ninguno de estos tres conceptos podía, ni puede ser convenientemente reemplazada la prestación de acerbos decimales; pero este era cabalmente uno de los efectos de la revolución, que había que subsanar si no del modo mejor, del modo posible. Y esto expresan este y los demás artículos relativos al mismo asunto; es decir, una cuota suficiente nada más para las atenciones más precisas, sacrificio á que el Episcopado y el Clero español se han resignado, con magnanimidad, patriotismo y respeto, apreciando la situación del Estado y la índole de los tiempos, y por ver que las dos potestades, piadosas también, suprema en esta materia la Pontificia, no han hallado en su celo y prudencia otro medio, y esta última lo ha hecho canónico y aceptable interponiendo su autoridad.»

«Para que esta dotación, ya que no sea pingüe, ya que haya de reflejar en sí la estrechez de los tiempos y lo acervo de las circunstancias, sea fija é independiente en cuanto pueda serlo, se ha sustraído al presupuesto general y á las anuales vicisitudes y alternativas de este en su discusión, consignándola en el Concordato; y no pudiendo por tanto ser alterado sino de acuerdo de ambas potestades. Verdad es que si de este modo puede considerarse fija é independiente en la cuota, no así en el pago; pero tales son siempre las leyes dictadas por la necesidad y en que el legislador no elige sus medios ad libitum, sino ad maiora vitanda, consultando siempre el principio, acervo y salvador á la vez mínima de malis, salva, sin embargo, esta cuestión de hecho, ó sea la cuestión de solvencia en la que debe contarse por mucho la piedad de nuestros Reyes y que siempre debe suponerse en sus Gobiernos, la cuestión de principio queda canónicamente fijada, esto es, la dotación pecuniaria del Clero, no nace inmediatamente del presupuesto civil, sino del Concordato, y no tiene por tanto el carácter de sueldo ó asignación civil, como los empleados de la administración general.»

«Hay que añadir á lo dicho que esta asignación, reconocida á la Iglesia la facultad de adquirir, es sólo supletoria y podrá con el tiempo cesar por hallarse la Iglesia con bienes propios; y para que sea fija mientras subsiste, no ordena sujeta á descuento, y cesan sobre ella las pensiones prestameras, y antiguos gravámenes que atenúan la percepción decimal.»

El texto no puede ser más explícito y terminante y la persona que por tal manera se expresa, de sus propias palabras se infiere que no es hostil al actual orden de cosas. Sus razones además son concluyentes.

Es necesario prescindir por completo del Concordato, rasgarlo hoja por hoja como hicieron los progresistas en el bienio para intentar llevar el descuento á las dotaciones del Clero que están bajo la salvaguarda de la fe, de la honra española, bajo la garantía de un pacto internacional.

Pero, como vamos prescindiendo cada vez más de los primeros principios y de las nociones más elementales del derecho y la justicia, no debe parecer inoportuno que los recordemos en el presente caso, á fin de que el juicio público no se extravíe por noticias como la de *La Correspondencia*, que sólo pueden fundarse en el completo olvido de las prescripciones que hay en este asunto.

Sobre las muchas dificultades con que tiene que luchar el Gobierno en estas circunstancias no creemos que vaya á promover gratuitamente un conflicto de esta especie con la Santa Sede.

Estamos seguros de que la misma mayoría que por desgracia se muestra dispuesta á aprobar sus proyectos, no le autorizará nunca á clavar este nuevo dardo en el corazón de nuestro Santísimo Padre Pío IX.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Dice un periódico moderado: «No deben olvidar los vicalvaristas entusiastas, que según las buenas prácticas constitucionales, la Corona llama al Gobierno á las minorías, cuando en su alto criterio juzga que las mayorías no representan ya la opinión pública.»

De todos modos, «estamos satisfechos de ser en esta ocasión de la minoría: el país nos juzga á todos, absolutamente á todos.»

Esto quiere decir: «los moderados deben ser

llamados al mando, porque la mayoría que tiene el ministerio en las Cámaras no representa ya la opinión pública, y de todos modos el país juzgará á todos, absolutamente á todos.»

Un ligero análisis de estos conceptos descubre fácilmente la pasión y el error de que se originan. Y á la verdad, si hay que buscar la opinión pública fuera de las Cortes, ¿en dónde podrá encontrarse? En la prensa, se nos dirá; pero á nuestra vez preguntamos, ¿en qué parte de la prensa, en la ministerial ó en la de oposición? ¿En la primera? Pues entonces la opinión pública siempre está con el ministerio y nunca es posible llamar á la minoría. ¿En la segunda? Pues entonces la opinión pública nunca está con el ministerio, y siempre hay necesidad de derribarlo. ¿Cómo se sale de este dilema?

«No se quiere consultar este órgano tan desahogado de la opinión pública? Enhorabuena: pero en tal caso hay necesidad de buscar otra regla segura de verdad para dar con la opinión pública que se escapa de las pesquisas parlamentarias. ¿Qué norma será esta? Los católicos distinguimos en este punto de la verdadera el fantasma de opinión pública, formado por la imaginación y las pasiones, asalariadas por los Gobiernos y partidos liberales con dones sacados del presupuesto ó esperanzas fundadas en él, y servidas por plumas dependientes de alguno de los partidos liberales. Balmes daba á esta falsa opinión el nombre de *ruido público*, expresión adecuada del confuso vocerío de unas pocas docenas de personas poseídas de pasión ó de interés, cuyos ánimos fascinados se figuran oír por todas partes el eco abultado de su voz interesada y solitaria, aunque por extremo ruidosa.»

La otra opinión pública, única verdadera, es la del verdadero pueblo amante de la paz, del orden de las economías, del bien de la nación. Esta no es necesario buscarla, porque su verdadero órgano es la verdad y la justicia, que están al alcance de todo entendimiento recto, de toda razón imparcial no pervertida, ni seducida, ni esclavizada por las pasiones, los intereses, errores y sofismas de los partidos liberales. Esta razón que así interpreta la opinión pública, cuando anda conforme con la realidad del verdadero bien social; y que sabe rectificarla si desgraciadamente llega á extraviarse, esta razón serena, imparcial, no es realmente distinta de la del gobernante, cuyo alto criterio estriba en las máximas de la sabiduría eterna, de la justicia y de la equidad, enseñadas y propuestas infaliblemente por la Iglesia para el régimen de los Estados.

¿Cuál de estos caminos quiere el diario moderado que siga el alto criterio de la Corona para conocer la opinión pública? ¿mejor; ¿cual especie de opinión pública debe estar representada en el ministerio, la verdadera fundada en la razón, ó la falsa que pretende sojuzgarla? A la verdad, si el ruido público ha de prevalecer, tanto arman los moderados como los unionistas, y mas que unos y otros los progresistas y demócratas. Pero si en vez de consultar á este falso y atrozador oráculo, el alto criterio indagador se tapase los oídos atormentados de tan infernal ruido, para escuchar atentamente los ecos de la conciencia católica, que el liberalismo pone todo su empeño en escluir del orden de la política, ¡ah! entonces ni la mayoría ministerial, ni la minoría moderada se ofrecerían á sus ojos sino como nubes densas que impiden á la verdadera opinión pública mostrar en todas partes la luz de la verdad que constituye su ciencia.

De todos modos, no el país, que carece de todo poder y jurisdicción moral y constitucional, sino Aquel por quien reinan los Reyes y los legisladores decretan cosas justas, y por consiguiente contrarias al dictamen de la opinión pública que prevalece en los gobiernos liberales, es quien ha de juzgarnos á todos, pueblos y reyes, gobernantes y gobernados.

Los diarios ministeriales se apresuran á hacer declaraciones con el objeto de calmar los ánimos, y sobre todo de contener la desastrosa haza de nuestros fondos. Quiénes dicen que el Gobierno no echará á la plaza la nueva emisión de treses, quienes que no sacará quintas extraordinarias, quienes, en fin, que está decidido á ni velar los presupuestos; aunque sea cortando por lo sano.

Trabajo inútil. Si el ministerio trata de nivelar los presupuestos, ¿cuánto mejor que ahora ha podido hacerlo en la comisión, ya que no lo hizo al presentarlos? ¿Entonces, ¿cómo se explican los errores?

Si el Gobierno no quiere sacar quintas extraordinarias, ¿por qué no pone un límite á la autorización, según la cual el general O'Donnell puede legalmente convertir en soldados á todos los españoles?

Fuera de que merecen por ventura fe ninguna las promesas políticas de un ministerio en que descuellan las figuras de O'Donnell el ametrallador de la Milicia, de que era comandante, el escéptico Sr. Posada y el Sr. Bermúdez de Castro, para quien era hace un año cuestión de dignidad y de decoro nacional el no postrarnos ante los judíos de la Bolsa de Londres pidiéndoles que nos perdonasen y nos impusiesen la ley?

Algunos diarios de oposición pierden el tiempo echando cálculos de los diputados que se abstendrán de votar ó votarán en contra del proyecto de dictadura.

Nosotros, sin ser ministeriales, estamos competentemente autorizados para asegurar que

el proyecto será aprobado en el Congreso por una inmensa mayoría. Así nos lo dice de un modo indubitable la experiencia, según la cual el Gobierno, que consigue traer á las Cortes una mayoría como la que hoy cuenta el general O'Donnell, cosa por demás facilísima en España, ha hecho, hace y hará cuanto le parezca.

Y cuenta que esto es soberanamente parlamentario.

Días pasados preguntamos al Gobierno si tenía noticia de sucesos graves ocurridos en el Pacífico. *La Correspondencia* nos contestó al punto que nos explicásemos con claridad, porque en el Pacífico no ocurría nada notable. Pues bien, al día siguiente ese mismo periódico publicaba un telegrama anunciando que los consules de Inglaterra y los Estados Unidos, en Valparaíso, habían protestado formalmente contra el bombardeo de aquella ciudad por nuestra escuadra del Pacífico.

Si la noticia se confirma, desgraciadamente se verá como teníamos nosotros muchísima razón en preguntar si habían ocurrido allá hechos cuya gravedad no puede desconocerse.

Pero Chile, dice *La Epoca*, tiene diferentes puertos en que causar grandes daños, y en el mismo de Valparaíso, sin tocar á la ciudad, puede hacerse sentir nuestra justa represalia en los almacenes del Gobierno situados en la playa.

Por lo que se ve, ni en el Pacífico ni en ninguna parte tiene el Gobierno una política fija y un plan constante. Se exceptúa el plan de seguir mandando.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores, que el Sr. D. Juan Dalton, Canónigo de la diócesis de Northampton, en Inglaterra, acaba de llegar á esta corte. Viene de Londres, plenamente autorizado por el ilustrísimo señor Arzobispo de Westminster, el reverendísimo doctor Mannin, para recaudar las limosnas de los fieles en España, con el mismo objeto con que otros señores Sacerdotes las están recaudando en otros países de Europa; á saber, la edificación de una Iglesia catedral en Londres, para mayor gloria de Dios, y para perpetuar la memoria de su eminencia el Cardenal Wiseman, á quien tiene España el noble orgullo de contar entre sus más célebres é ilustres hijos: quien tanto hizo por nuestra patria, por medio de sus sabios escritos, y tantas veces vindicó nuestras antiguas glorias y nuestros célebres compatriotas, contra las calumnias de la prensa protestante.

El Sr. Dalton ha traído y presentado á su majestad la Reina una carta autógrafa del señor Arzobispo de Westminster, quien también le envía de regalo á S. M. un retrato muy parecido del Cardenal Wiseman. SS. MM. dieron una acogida muy benévola al señor Canónigo. Confiamos que por todas partes dicho señor encontrará á los fieles dispuestos á secundar el objeto de su misión en España, y contribuir de esta suerte á la edificación de un monumento que se destina á perpetuar la memoria de uno de los hijos más ilustres de España.

Podemos añadir que el Sr. Dalton siempre se ha interesado mucho por la prosperidad de este país: y que ha propagado en Inglaterra las obras de Santa Teresa, traduciéndolas al inglés: así como también ha traducido del alemán la vida del Cardenal Cisneros.

Los fieles que quieran darle sus limosnas, pueden remitirlas al administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, núms. 53 y 40, cuarto principal, derecha: ó al señor Canónigo D. Juan Dalton, calle del León, número 21, cuarto del Sr. D. Ambrosio Patiño, ó bien (y esto creemos preferible, porque la permanencia del Sr. Dalton en Madrid no podrá prolongarse muchos días) al señor secretario de la Nunciatura Apostólica.

Ayer tarde se reunió el Congreso en secciones para el nombramiento de comisión que ha de entender en el proyecto de autorizaciones.

Hé aquí las noticias acerca de esta reunión y del proyecto en general que tenemos, que comunicar hoy á nuestros lectores:

En la 1.ª sección lucharon los Sres. Millán y Caro y Mon, y triunfó el candidato ministerial señor Millán y Caro por 19 votos contra 12, que obtuvo el Sr. Mon.

En la 2.ª sección fué elegido el Sr. Bernar, que habló en favor del proyecto, por 20 votos de los 23 que se emitieron; de los 3 restantes se dieron la mitad al Sr. Ballester, y la otra mitad en blanco: El Sr. Ballester había atacado el proyecto como un ataque á la autoridad de la mayoría.

En la 3.ª hubo extensa y animada discusión, combatiendo el candidato de oposición Sr. Nocedal el proyecto, por creer que el Gobierno no podía inspirar confianza. El Sr. Salaverria pidió explicaciones al Sr. Aranz sobre el tipo de arreglo de las amortizables, é intervinieron además en el debate los Sres. Aranz, Benedito y González Alonso, este para rechazar ciertas indicaciones del señor Cuesta acerca de la presencia ayer en el salón de conferencias del Congreso del embajador de Francia. La votación dió el triunfo al Sr. Nocedal, por 17 votos contra 12, que obtuvo el Sr. Aranz, y un voto perdido.

En la 4.ª hizo enérgica oposición el Sr. Hurtado, candidato contrario; el Sr. Illas combatió la emisión, creyendo más oportuna y eficaz una suscripción nacional: hablaron también en contra el señor Ribó y el Sr. Orovio. El Sr. Gisbert, aunque se mostró favorable al proyecto, dijo que como amigo aconsejaba al Gobierno que dejase el camino de las emisiones.

Al fin venció el Sr. Navasquez, favorable al proyecto, por 24 contra 5 que obtuvo el Sr. Hurtado, y uno en blanco.

En la 5.ª venció el Sr. Mena por 18 votos contra 8 que obtuvo el Sr. Herrera, disidente, después de un largo debate, en que á más de los dos candidatos, terciaron el Sr. Figueroa y el ministro de Hacienda, que dió amplias explicaciones.

En la 6.ª, en que también fué muy prolífica y detenida la polémica, haciendo uso de la palabra los señores Barrio Ayuso y Belda, Casaval, Sales y Posada Herrera, quedó vencedor por 22 votos el señor Sales, amigo del Gobierno, contra el opositor Sr. Casaval que obtuvo 14, uno el señor Moreno Lopez y otra papeleta en blanco.

En la 7.ª sección no hubo lucha, saliendo electo por aclamación el candidato ministerial Sr. Auriol.

En suma: la lucha ha sido animadísima, advirtiéndose que han votado en contra algunos, aunque poquísimos individuos de la mayoría, resultando un total de votantes de unos 212; de los cuales 60 han sido contrarios al Gobierno, 142 favorables y 10 perdidos, salvo algún ligero error.

El proyecto de ley presentado anteayer á las Cortes es un arma preventiva que el Gobierno se reserva para hacer frente á las complicaciones de Europa y á la marcha de los acontecimientos durante el próximo interregno parlamentario. Si con la apertura de las Bolsas extranjeras y las economías que van á emprenderse puede acudir el Tesoro á sus necesidades corrientes, no habrá emisión alguna de títulos, aunque el Gobierno obtenga autorización para hacerla. Más: si las rentas no alcanzan y el ministerio se viera en la precisión de hacer uso de las facultades que ha pedido y que espera se le concedan, creemos saber que tampoco haría emisión de títulos, sino que se valdría de la garantía de los mismos para obtener los fondos necesarios á fin de salvar la crisis económica.

Las oposiciones radicales trabajan para promover una gran reunión de tenedores de las rentas del Estado contra el proyecto presentado anteayer por el Gobierno. A este fin, sin duda, *El Español* anunció ayer que se agita este pensamiento. Nosotros no hemos oído formularle sino á personas que quieren promover á todo trance dificultades al Gobierno. Cuando hemos dicho que es positivo que el Gobierno no piensa hacer ahora inmediatamente ni el total ni la mitad siquiera de la emisión, para que pida se le autorice, no hay peligro para los tenedores de la Deuda, ni es natural que éstos sigan las sugestiones de los opositores.

Creemos completamente infundado el pánico de ciertos hombres de negocios con motivo de la autorización pedida por el gobierno para emitir títulos de la deuda consolidada en cantidad bastante para producir 1,200 millones de reales efectivos. Si el gobierno usa de esos títulos, como garantía para levantar fondos, según la misma autorización indica, es evidente que no vendrán á pesar sobre el mercado, y antes bien, el desahogo del Tesoro mejorará la situación de la plaza; y si después de abiertos los mercados extranjeros el gobierno negociase un fuerte empréstito en deuda exterior en Londres, como parece probable, lejos de pesar los títulos que se emitan sobre nuestras plazas mercantiles, lo vendría ser una suma de metálico que pondría fin á la crisis económica. Así, y solo así creemos y tenemos datos para asegurar que debe ser considerada la autorización para emitir deuda consolidada.

El Sr. Corradi parece dispuesto á seguir á los senadores progresistas que van á volver á la alta Cámara para oponerse al proyecto de autorizaciones si dichos señores vuelven á retirarse del Senado.

En casa del señor duque de Valencia debe celebrarse mañana una numerosa reunión de senadores y diputados.

El presidente del Consejo admitió hoy en sus conversaciones que la comisión estipulara la prohibición de destinar los productos de la emisión á las necesidades corrientes del presupuesto. También insinuaba que tal vez no habría necesidad de aumentar el ejército.

Si necesidad de nuevas y expresas autorizaciones, el ministro de la Guerra podría poner sobre las armas la reserva.

Los diputados ministeriales han recibido afectuosos avisos para no faltar hoy á las secciones.

El Sr. Salaverria votó ayer en su sección en favor del Sr. Nocedal, y contra el proyecto ministerial presentado por el Gobierno.

Reunidos los votos contrarios al proyecto, que en todas las secciones se han emitido ayer, ascienden á 60. Hay que agregar á estos las abstenciones de los ministeriales, que no sabemos á qué número ascenderán.

Se agita el pensamiento de promover una gran reunión de tenedores de rentas del Estado, para protestar contra la conducta del Gobierno.

(Novedades.)

Tenemos entendido que los comerciantes de Madrid piensan dirigir exposiciones á los Cuerpos colegisladores contra la autorización pedida por el Gobierno para emitir Deuda consolidada en cantidad suficiente á producir 4,200 millones de reales.

La *Correspondencia* anuncia anoche que los senadores progresistas que formaban parte del comité han decidido asistir al Senado para oponerse al proyecto de autorizaciones. Creemos que el día oñcioso ha sido mal informado.

No se sabe aún qué conducta seguirán las oposiciones del Senado. Esto se acordará en una reunión que probablemente se celebrará hoy en casa del general Narvaez.

Cuando se terminó la reunión de las secciones del Congreso, fué asunto de conversación entre los diputados ministeriales la actitud que había tomado el señor Gisbert, consejero áulico del señor Alonso Martínez, y mentor suyo en los asuntos de Hacienda.

Declaró el Sr. Gisbert que seguiría al ministerio á todas partes, en prueba de lealtad; pero que su ministerialismo no le cegaba hasta el extremo de desconocer la gravedad de la marcha que ha emprendido. En concepto del Sr. Gisbert, el proyecto de autorizaciones presentado á las Cortes, es monstruoso y perjudicialísimo, y colocará al Gobierno en

peor situación cada día, porque la discusión en ambas Cámaras lo debilitará completamente, hasta el punto de agotar sus fuerzas y dejarlo moralmente imposibilitado de resistir al clamor é irritación generales del país. Acaso ese proyecto podrá dilatar unos días la existencia del ministerio; pero evidentemente producirá su muerte, en concepto del Sr. Gisbert, el cual concluyó protestando, que lo votaría contra su convicción, si el gobierno se obstinaba en mantenerlo.

La guardia negra se desataba en censuras contra el Sr. Gisbert, apreciando con notoria injusticia su franqueza y lealtad.

«¿Cuánto mejor no sería, exclamaban en coro, que se declarase en abierta oposición? Y le despellaban... de tal manera, que nos daba lástima de oír como ponían al pobre obispo auxiliar.»

Se está redactando una enérgica exposición que se firmará en la Bolsa, pidiendo á las Cortes que desechen el ruinoso proyecto del gobierno.

(Español.)

El Gobierno tiene, podemos asegurarlo, el inquebrantable propósito de que la nivelación de los presupuestos, secreto de nuestras desdichas económicas, sea una verdad en el próximo ejercicio. Si para ello se necesitan grandes sacrificios, grandes iniciativas ó grandes medidas, incluso la de suprimir la mitad de los empleados públicos de la Península y Ultramar, el Gobierno no se detendrá en su salvador camino.

(Patria.)

De un periódico moderado tomamos la siguiente lamentable tragedia:

Las desastrosas medidas que contiene el proyecto de dictadura presentado por los hombres de corazón empeñan á producir sus amargos frutos.

Ayer supimos con pena que un bolista conocido y cuyo nombre llamamos por razones bien obvias, había tratado de poner fin á su existencia, no pudiendo soportar las pérdidas sufridas con motivo de la enorme baja, que se ha operado en los fondos públicos.

El estado del suicida es tan grave, que se desespera de salvarle, y quizá á estas horas habrá concluido su martirio.

Sus hijos, unidos á los de algunos otros á quienes se deja sin padre, irán á pedir un pedazo de pan de las migajas que se caigan de la mesa de los afortunados sobre quienes crea la opinión que debe caer la sangre vertida.

Contrista ciertamente este hecho, síntoma gravísimo de la enfermedad moral que padece la sociedad. No negamos la causa inmediata de tan horrible fenómeno; pero preciso es confesar, que la raíz del mal está más honda. El mismo proyecto presentado por el gobierno, que ha causado la sensible baja de nuestros fondos, es simplemente un anillo de la cadena de infortunios que España viene arrastrando desde que apuntó en su horizonte el acto fatídico de su regeneración social y política. Y si fuera el último, pero sabido es que el abismo llama al abismo, y que el fruto contiene semilla según su especie, la cual se convierte á su vez en nuevo fruto.

Es, pues, necesario poner la raíz, y no emplear vanos paliativos. El suicidio es ciertamente un mal que espanta; pero espanta más todavía la causa permanente que arma el brazo de los suicidas y les mueve á tan tremendo atentado. ¿Quién no se estremeció al ver cómo se multiplican estos hechos bajo el influjo aterrador de las nuevas ideas que se han infiltrado en el seno de la sociedad para dañar y herir de muerte las cosas más preciosas, incluso la vida humana? Si los vaivenes y vicisitudes de la fortuna pública influyen tan desastrosamente en la conducta moral de los individuos y en el porvenir de las familias, ¿á dónde nos lleva este furioso torbellino de pasiones, de intereses y de falsas doctrinas que nos arrastra? La revolución ha producido un desconcierto universal: ideas, sentimientos, costumbres, leyes, instituciones, todo lo ha removido y alterado, imprimiendo á la vida social un carácter de inestabilidad y perpetua mudanza que perturba los ánimos, deshace las fortunas, y engendra un perpetuo y universal sobresalto. Todas son aquí decepciones y angustias, llantos de dolor y gritos de ira. ¿Qué maravilla, pues, si en medio de este funesto oleaje se oye con frecuencia el breve disparo que acaba con la vida de un infeliz suicida? ¿Aumentada la luz de la fe, destruida la fortaleza cristiana, y rotas las áncoras de la esperanza, ¿qué resta al individuo para resistir á las olas del infortunio?

Pero volviendo al caso particular del último suicidio, sobre el cual nos absteneremos de todo juicio, séanos lícito únicamente dolernos de que tamaña desgracia haya venido á echar una nueva sombra en el cuadro ya harto sombrío de nuestros presentes infortunios.

Dice hoy *La Discusión*:

«Los periódicos de ayer vienen cuajados de intereses. No tenemos espacio bastante para dar á conocer á nuestros lectores todo lo que aquellos contienen de más insinuante, de más expresivo, de más grave. Con verdadera satisfacción hemos visto que en todos los campos de la oposición, ha surgido un valiente grito de protesta contra la brutal dictadura con que se pretende dar el último golpe á las exiguas libertades que nos restan de la revolución de Cádiz. La prensa será denunciada, perseguida, llevada á presidio; pero el país sabrá la verdad, toda la verdad de lo que sucede. Empezará una campaña cruenta, ruda, desesperada, entre el Gabinete O'Donnell y la opinión. ¿Quién vencerá á quién? ¡Oh! ¡Qué deprisa se suceden los acontecimientos! El más impaciente no pediría más. ¡Salud al general O'Donnell! La bomba, que acaba de arrojar al corazón del país estallará, y ya la democracia empieza á labrar aquella estatua en donde se leará: 'Al gran demolidor de los partidos medios.'»

Lo confesamos ingenuamente. Si alguna cosa fuera capaz de hacernos retroceder en el cami-



no que hemos emprendido, sería leer muchos artículos como el que acabamos de copiar.

Si; tenemos la intima, la tristísima convicción de que estamos trabajando en favor de la democracia, y al propio tiempo tenemos el profundo convencimiento de que no podemos en conciencia dejar de oponernos a los proyectos del Gobierno.

Los proyectos son la dictadura y la dictadura ejercida por el general O'Donnell en favor del liberalismo: los proyectos son en nuestro juicio una cosa esencialmente mala. Tenemos que combatirlos, pues, á todo trance. Si de aquí resulta el triunfo de aquel partido radical, no será nuestra la culpa que obrando bien trabajamos en favor del orden, sino de quien presente esos proyectos que no pueden menos de ser combatidos hasta por aquellos que no quisieran tener que censurar á ningún Gobierno; hasta por aquellos que darían mil vidas que tuvieran por impedir el triunfo de la impía democracia de nuestros tiempos.

Tratando *La Esperanza* en su número de anoche del espantoso proyecto de ley leído anteayer en el Congreso por el general O'Donnell, dice lo siguiente:

«Diremos más con toda ingenuidad. A tal punto han llegado las cosas, gracias al liberalismo, cien veces aborrecible, que la dictadura casi ha llegado á ser inevitable. Y añadimos, por si esto no basta, que la dictadura ejercida durante algun tiempo por un hombre económico, justo, de prestigio, defensor de la justicia y el derecho, enemigo de los revolucionarios, podría salvarnos, y conducirnos á puerto de salvación. Mas ¿qué esperar de la dictadura confiada á un hombre que ha consumido millones sin cuento; de un hombre que ha renegado de las ideas de sus mayores; de un hombre que ha tenido la osadía de levantarse en armas contra el Gobierno constituido; de un hombre que está en política desacreditado por completo; de un hombre que ha reconocido las iniquidades cometidas en Italia; de un hombre, para concluir, que tiene infiltrado en sus venas el virus de la revolución? Nada bueno seguramente: todo lo malo, sin linaje de duda.»

Después de reconocer *La Regeneración* la gravedad de las circunstancias que atraviesa España y Europa, se expresa en estos términos:

«Pero lo más raro, y tal vez incomprensible para nuestros lectores, es que no sería imposible demostrar que también al general O'Donnell debe alcanzarse una parte no pequeña de culpa en las complicaciones de Europa, que, si Dios no lo remedia, va á arder pronto, muy pronto, en una conflagración general. Los hechos cuidarán de poner en claro lo que ahora no podemos decir, ni siquiera indicar. Solo nos permitiremos manifestar que, en nuestro concepto, el proyecto del Gobierno pidiendo autorización para tantas cosas tiene un alcance mayor del que aparece á primera vista, y por esto no podemos fijar la vista en él sin sobrecojernos de espanto, sobre todo al ver cómo del artículo primero se llega al sétimo.»

«Quiera Dios apartar de nuestra patria los males que prevenimos! ¡Que nada ensene la historia! Tampoco el diario unionista *La Política* nos dice hoy su opinión acerca del último engendro del actual ministerio, que ha llevado el espanto y la alarma hasta el mismo campo liberal. El periódico á que nos referimos se contenta, pues, con dar fé del hecho.»

«Sin embargo, dice el carácter hipotético ó transitorio que tienen algunas de las autorizaciones pedidas, como son las referentes á la emisión de títulos y al descuento gradual á las clases que perciben haberes del Tesoro: sin embargo de las protestas que se consignaron en el meditado preámbulo que le precede, respecto al deseo que constantemente ha animado al Gobierno de buscar en el Parlamento el apoyo necesario para hacer frente á la difícil y espinosa gestión de los negocios públicos; sin embargo, en fin, de la razonada exposición que se hace de las críticas circunstancias por que atraviesa España y el mundo todo, y en las cuales se funda principalmente la demanda de autorización, la sorpresa ha sido grande y el oleaje político que en todas partes se nota es inmenso.»

Es decir, que á pesar de todos estos *embargos*, no hay quien no pueda traslucir en el fondo del abismo rentístico que se oculta bajo este proyecto la más odiosa dictadura.

De *La Lealtad* nada podemos copiar, porque precisamente fué denunciada por el artículo que dedica á este asunto.

Dá ya en qué pensar la tenacidad extemporánea con la que *La Correspondencia* niega que Francia haya dirigido á España nota alguna sobre los acontecimientos de Europa.

#### Leemos en *La Esperanza*:

«Ayer el Sr. Cláros, de acuerdo con el Sr. Heredia Spínola y Sánchez Asso, que se hallaban en el salón del Congreso, excitó al señor ministro de Hacienda para satisfacer en Navarra á las clases que cobran del Tesoro, á quienes vergüenza causa el decirlo: se les están debiendo cuatro meses.»

Tampoco el Clero de la diócesis del Burgo de Osma ha cobrado un céntimo en tres meses.

Ni la consideración siquiera de la mezquindad de la mayor parte de las asignaciones del Clero, mueve al Gobierno á pagarlas.

No es cierto que el Sr. Cláros asistiese á la reunión que las oposiciones celebraron anteayer inmediatamente después de leído el proyecto de autorización.

A *La Política* escriben de Londres que es necesario «que se convierta pronto en ley ó en autorización al gobierno el proyecto de arreglar los dos negocios de cupones y de amortizables, SIN HACER MUCHAS JEREMIADAS ni desvir-

tuar la conveniencia del arreglo con PUERILES DECLAMACIONES.»

El gobierno español acaba de atender á esa necesidad de los ingleses.

Acaso hoy presentará al Congreso su dictamen la comisión de Banco nacional, y hoy creemos conocer ya los principales puntos que abraza este importante documento.

Se concede al Gobierno autorización para crear un Banco nacional de emisión.

Este Banco tendrá un capital de seiscientos millones. Se suprime por lo tanto la facultad de duplicar el capital que solicitaron los primitivos concesionarios.

La emisión de las acciones se hará por series.

El Banco no facilitará al Gobierno, como antes ofrecían los solicitantes, la cantidad determinada de 400.000.000, sino que podrá negociar con el Gobierno hasta sobre las dos terceras partes de su capital.

A las sociedades sólo podrá adelantar el Banco hasta una tercera parte de su capital efectivo.

Por las dos condiciones anteriores, el Banco Nacional no tendrá en movimiento sino una cantidad igual al efectivo de sus acciones.

Para obtener la concesión del Banco, los solicitantes tendrán que poner en depósito en nuestra Caja general el 5 por 100 de su capital.

El Consejo de gobierno del Banco se compondrá en sus dos terceras partes de españoles, y también serán españoles todos los administradores subalternos del Banco.

Los billetes no serán menores de 100 rs.

Tampoco tendrán curso legal, ni serán admitidos forzadamente en las tesorerías.

La concesión no se hará sino por treinta años; y se adoptan por último algunas disposiciones para que esté constantemente vigilado por el Gobierno y para que no puedan ser reelegidos los administradores.

La diputación provincial de Madrid se ha negado á hacer el repartimiento de la contribución territorial en la provincia, fundándose para tomar esta determinación en que no están aprobados los presupuestos generales del Estado para el próximo año económico, con las contribuciones que en los mismos se establecen.

Se dice que el Sr. Ríos y Rosas está decidido á hablar contra el proyecto de dictadura ministerial, haciendo al Gabinete una enérgica y decidida oposición.

Parece que se han dado órdenes para adquirir mayor número de buques blindados.

Han sido nombrados tenientes de alcalde de esta capital los señores marques de Claramonte y marques del Villar, en reemplazo de los señores Llano y Persi y Salmeron, que hicieron renuncia de sus cargos.

Por el Congreso de los diputados se ha pedido ya la venia á S. M. para presentar á su sanción el proyecto de ley de imprenta.

Un diario ministerial dice que no cree que se cierren las Cortes inmediatamente después de aprobado el proyecto de autorizaciones.

Parece que está acordada la traslación de la Guardia civil desde el ex-convento de San Martín, que hoy ocupa esta fuerza, á las oficinas de Hacienda de la Plaza Mayor, trasladándose estas oficinas á la antigua casa del Platero, para lo cual empezarán inmediatamente las obras de reparación en este último edificio.

Ayer fueron denunciados *La Democracia*, *La Discusión*, *La Soberanía Nacional*, *La Lealtad* y *El Pueblo*.

La estadística criminal de la Habana crece de una manera alarmante, pues, según los periódicos de aquella capital, en sólo el mes de Marzo se han cometido cuatro asesinatos, once heridas de gravedad, veintinueve heridas menos graves, ciento ocho robos y quinientos diez y siete delitos y faltas de otro género.

Entre los casos más alarmantes de los ciento y ocho robos, se cita uno cometido contra D. Enrique Entralgo á las siete y media de la noche, quiere decir, casi de día, y en presencia de muchas personas habitantes en la calle de la Maloja, el cual fué acometido por tres negros con sendas navajas en las manos.

La *Crónica de Nueva York* añade haberse referido, por una persona de veracidad, que en la Calzada de Belascoain fué asaltado y robado, ántes de anoche, el día que enterraron al señor Zambrano, el Sr. D. Teodoro Guerrero, jefe de seccion del Gobierno superior civil de la isla de Cuba.

El Sr. Llano y Persi se ha separado de la redacción de *La Iberia*.

El Sr. Llano y Persi era teniente alcalde de Madrid y dimitió con motivo de la procesion del 2 de Mayo, á la cual asistió el comité progresista, á pesar de romper la marcha un piquete de la Guardia veterana.

Así se explica el hecho de haberse separado el señor Llano de la redacción de *La Iberia*.

La *Discusión*, después de transcribir el parte telegráfico que nuestros lectores pueden ver en el sitio de costumbre relativo á la llegada á París del general Prim, añade lo siguiente:

«Creemos que el general Prim no llegará á París hasta mañana 10. Nuestras noticias sobre este viaje eran exactas.»

Efectivamente: *La Discusión* parece muy bien enterada de los proyectos del general Prim.

Asegura un diario revolucionario que á los trabajadores de las minas de Rio Tinto se les debe los jornales de tres meses.

Se nos resiste el creer esta noticia, porque no podemos figurarnos que llegue á ese extremo, no ya la penuria del Tesoro, sino la indiferencia del Gobierno para con unos pobres braceros.

#### Leemos en *La Reforma*:

«Los fondos españoles se cotizan en París á más alto precio que en las Bolsas de Madrid y Barcelona. Esta anomalía, siendo hoy tan difíciles los retornos sobre París, nos la explicamos nosotros con la sospecha de que más saben los franceses

de nuestras cosas que nosotros mismos, lo cual nada tiene de extraño, pues según un periódico, la asiduidad que el embajador francés manifiesta estos días por concurrir al salón de conferencias del Congreso es algo significativa.»

Nada se sabe aún del rumbo tomado por el buque peruano *Henriette*, que salió de Burdeos, y al que salió persiguiendo el vapor *Isabel II*.

Según escriben de Valparaíso, el Gobierno español ha dado la orden de que si se apresara la *Esmeralda*, su comandante sea juzgado bajo las ordenanzas militares. De modo que por haber izado la bandera inglesa y haberla puesto amorronada, como se hace cuando se pide auxilio, tiene la pena de ser ahorcado de espaldas.

La *Epoca* llama la atención del Gobierno sobre las maniobras bursátiles que se emplean en Londres para hacer más fructuoso el arreglo de los cupones: esparcido el rumor del fallecimiento de Sr. Alonso Martínez, según refiere el *Times* del 4, los certificados descendieron á 14 5/4 por 100. Desde este tipo hasta el aceptado por el Gobierno, hay, como se ve, bastante campo para operar.

Ayer se recibieron en esta corte noticias de Puerto-Rico, de fecha posterior á las que nos trajo el último correo de la Habana.

Se habían presentado al señor intendente general de Hacienda varios hacendados y comerciantes de Humacao y Naguabo, pidiendo la apertura de dichos puertos al comercio de importación, así como el que se permita desde luego entrar en ellos directamente, sin necesidad de tocar ántes en otro puerto habilitado, á los buques que allí acostumbraban concurrir para exportar ganado.

Había salido de la capital, para terminar su visita política á la isla, el gobernador superior civil, debiendo estar de vuelta el 14.

Es falso que el señor Cláros, como dice un periódico, asistiera á la reunión que tuvieron las oposiciones para ponerse de acuerdo en la línea de conducta que, en vista de la gravedad de las autorizaciones pedidas por el Gobierno, conviene seguir. Ni el Sr. Cláros, ni Nocedal, ni el señor Sánchez Asso, que estuvieron en el Congreso, asistieron á la reunión indicada que debió tener lugar á las cinco de la tarde. Su línea de conducta, de que no pueden separarse nuestros amigos, si bien les obliga á combatir las medidas propuestas por el Gobierno, les impide hacer ciertas cosas que forman, por decirlo así, las prácticas parlamentarias, de las que son decididos adversarios.

Ha llamado justamente la atención el párrafo del preámbulo del proyecto de autorización, en que dice el general O'Donnell: «Pido todo esto para bien de la nación; pero también para mi propia seguridad.»

Más sincero habría sido decir sólo lo último.

La inmensa concurrencia que llenaba ayer el local de la Bolsa ávida de contemplar en la contratación de fondos públicos el efecto de la *amplísima autorización* que el Gobierno ha solicitado de las Cortes,apuró la vergüenza de ver que en veinticuatro horas han bajado los fondos españoles más de 3 1/2 por 100.

Paralos que como nosotros venimos siguiendo paso á paso y día por día la historia bursátil de nuestro país, esta depreciación no puede verse con paciencia; más aún: ahogar el sentimiento y la indignación que brotan espontáneamente de toda persona que no es indiferente á las desdichas de la patria, es un sacrificio que podrá estar reservado á los que tengan el deber de manifestarse agradecidos; pero que no cabe, no es posible, á los que orgullosos con su independencia política, están en actitud de condenar todo aquello que la opinión pública reclama como altamente perjudicial á los intereses generales de la nación.

La sensible baja de anteayer, y la no menos de ayer, causan perjuicios tan grandes á sagrados intereses particulares que comprendemos perfectamente las manifestaciones de descontento que se hacían en la Bolsa, cuando el anunciador publicaba alguna operación. Un silencio sepulcral reinaba mientras el anunciador cantaba las operaciones, y al dar cuenta del cambio á que se habían contratado, un nutrido chicheo y otras mil manifestaciones no menos ocultas, daban á conocer el fatalismo efecto que en los bolsistas ha producido el atrevido cuanto inesperado proyecto que tiene hoy el privilegio de ser objeto de las más variadas interpretaciones, y que á nuestro juicio nunca será muy duramente calificado.

Se nos ruega, dice *La Esperanza*, hagamos presente lo muy necesario que es la regularización en las prisiones militares la administración espiritual, á fin de que los detenidos en ellas tengan la asistencia debida y puedan cumplir con todos los preceptos de la iglesia. No teniendo noticias detalladas del régimen interior de aquel establecimiento, nos concretamos á hacer esta ligera indicación por si merece ser atendida.

Los propietarios de terrenos comprendidos en la zona de ensanche, desde la puerta de Fuencarral á la de Santa Bárbara, han elevado al Gobierno una exposición, por conducto de la junta de ensanche, solicitando que se modifique el proyecto aprobado por la superioridad, en la parte que comprende la referida zona, fundándose en los perjuicios que se irrogarian á los interesados si se llevase á cabo el proyecto y en las considerables indemnizaciones que tendría que hacer el municipio para la adquisición de terrenos.

El domingo se verificó como estaba anunciado, bajo la presidencia del Sr. Caveda, la solemne recepción del senador D. José María Huot en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

La concurrencia ha sido numerosísima y escogida, habiendo asistido gran número de eminencias en las letras y las artes, notándose además la presencia del Nuncio y de los representantes de Bélgica é Inglaterra. El discurso notable del nuevo académico ha versado sobre la significación é importancia en la historia arcaica de nuestra patria de la esclarecida escuela sevillana.

Este erudito trabajo va ilustrado de curiosas no-

tas y un catálogo de los pintores de Sevilla y de los que trabajaron en aquella ciudad, desde mediados del siglo XV hasta igual tiempo del XVIII, con expresión de sus obras.

Contestó al nuevo académico el Sr. D. Pedro Madrazo.

La compañía de caminos de hierro del Norte, ha dispuesto que en lo sucesivo la estación y despacho central en Madrid, reciban á la par la moneda francesa de oro y plata en equivalencia á la española, por las cantidades que bajo cualquier concepto hayan de satisfacerse en ellas.

Dice un periódico que desde el día en que entren en Madrid los restos del Sr. Menéndez Valdés, se dará el nombre de este literato á la calle de la Bola en la cual vivió algunos años.

El sábado se vió en el Consejo de Estado el famoso pleito que siguen los acquerios de la vega de Valencia con los de la Moncada. La cuestión versa sobre interpretación de privilegios concedidos por D. Jaime II de Aragón. Defendía á la vega de Valencia el Sr. D. Francisco de Paula Canalejas, catedrático de esta Universidad, y á la de Moncada el Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro. Ambos jurisperitos se han mostrado á la altura de su repulacion.

En Vendrell, pueblo de la provincia de Tarragona, se ha descubierto una fábrica de monedas falsas, de 2, 5, 8 y 16 duros, ocupándose gran número de ellas y capturándose cinco de los criminales.

Dice un periódico que se trabaja con actividad en la dirección general de Telégrafos á fin de que en breve plazo se rehabilite la comunicación telegráfica entre las islas de Mallorca y Menorca.

El doctor en teología D. José Pablo Jimenez, Cura párroco de San Pedro de Guadix y catedrático de aquel seminario, ha sido nombrado predicador de S. M.

En la capital del celeste Imperio se ha establecido ya el uso en las cartas de los sellos de correos.

Parece que se ha arreglado entre el ayuntamiento y la compañía de París poseedora de los terrenos comprendidos en la zona de ensanche desde la puerta de Santa Bárbara hasta la de Fuencarral, la cuestión sobre mutuas apropiaciones, dejando espaciosas calles para la vía pública.

Por el ministerio de Fomento se ha aprobado el proyecto presentado por la diputación de Madrid, señalando premios á los que construyan caseríos en despoblado, fomentando de esta suerte la población rural.

Se ha incendiado la imprenta del señor Tasso en Barcelona. Se ignora la causa: no han ocurrido desgracias personales.

Se ha dado orden para que en la Audiencia de Madrid se disponga la sala en que hayan de verificarse los juicios de los jurados por las causas de imprenta.

Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de D. Eduardo Benedicto y Lombía, redactor del periódico *La España* Rogamos á nuestros lectores que hagan la caridad de encomendarle á Dios.—R. L. P.

Durante el mes de Abril próximo pasado los periódicos de Madrid abonaron por derecho de timbre 6.296.700 escudos; distribuidos en esta forma:

	Escudos.
La Correspondencia.....	720
La Iberia.....	606
La Esperanza.....	602.400
Las Novedades.....	528
La Regeneración.....	527.400
El Pensamiento Español.....	410.340
El Cascael.....	512
La Democracia.....	502
La Soberanía Nacional.....	296
La Lealtad.....	246
La Política.....	214.700
La Epoca.....	203
El Pueblo.....	185.760
La Nación.....	176
El Diario Español.....	161.400
La Reforma.....	114.800
La Discusión.....	152
El Eco del País.....	123.300
El Español.....	123
La Salud Pública.....	88
El Contribuyente.....	86.040
El Reino.....	75
La España.....	66
La Patria.....	52
El Espiritu público.....	50
El Jeremías.....	42
El Leon Español.....	40
Las Noticias.....	24
La Bolsa.....	12
La América.....	5.200
El Centinela del Ejército.....	5.450

#### ÚLTIMAS NOTICIAS.

He aquí el texto literal de la contestación dada por Napoleón, al alcalde de Anxerre, cuyo extracto nos ha transmitido el telegrafo:

«Veo con satisfacción que no se han borrado de vuestra memoria los recuerdos del primer Imperio. Creed que por mi parte he heredado los sentimientos del jefe de mi familia hacia esas poblaciones enérgicas y patrióticas que sostuvieron al Emperador, tanto en la prosperidad como en la desgracia.

Tengo además que pagar una deuda de reconocimiento al departamento del Yonne: él fué uno de los primeros que me dieron sus votos en 1848, porque sabía, como la gran mayoría del pueblo francés, que sus intereses eran los míos y que como el de la patria esos tratados de 1815, con los cuales se quiere formar hoy la única base de nuestra política exterior.

Os doy gracias por vuestros sentimientos. En medio de vosotros respiro á mi placer, porque en medio de la población laboriosa de las ciudades y de las campañas vuelvo hoy á encontrar el verdadero génio de la Francia.»

Es importante la siguiente carta que publica *Le Monde* de ayer, que acabamos de recibir por el correo de esta tarde:

«BERLIN, 5 de Mayo.—A nadie ha sorprendido ni ha suscitado nuevos temores la orden de movilizar cinco cuerpos de ejército; á más de toda la artillería. Hace muchos días que se decía que la orden de movilizar todo el ejército se había sometido varias veces á S. M. por el Sr. Bismark, el cual no había podido vencer los escrúpulos del Rey y las influencias contrarias á las suyas. Al fin parece que ha encontrado un término medio, contentándose por el momento con la movilización parcial. Las tropas movilizadas acampan en Silesia, Brandemburgo, Pomerania y Sajonia prusiana. El primero y segundo cuerpo que residen en las pro-

vincias de Prusia y Pomerania, y el sétimo y octavo estacionados en Westfalia y en la provincia rhiniana no se han movilizado, lo cual indica que Prusia se cree segura por las fronteras de Rusia y de Francia, y que está inclinada á una demostración contra Austria y Sajonia. Los que no creen en la guerra ven en esta movilización parcial una jornada hacia la paz.»

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extrato de la sesión celebrada el día 8 de Mayo de 1866.

Abierta á la una, se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior.

Se anunció que el Sr. Calderon (D. Manuel) no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

El Sr. SALES: Ayer tuve la honra de decir algunas palabras en defensa de los firmantes de la exposición que presentó el Sr. Aranzaz, creyendo que se les había dirigido una ofensa. No había visto la exposición, si bien el Sr. Aranzaz me había figurado las de individuos de todos los matices políticos y amigos del Sr. Aranzaz.

El señor presidente: todo eso se refiere á un incidente terminado ayer.

El Sr. SALES: La pregunta que pienso dirigir al gobierno versa sobre ese incidente. Leyó el comunicado, y decía que el iniciador de la idea de la exposición fué dicho Sr. Jaumandreu, inspirado por personas respetabilísimas de Barcelona, y que no había mendigado firmas de nadie, habiéndola suscrito espontáneamente los firmantes. Pregunto yo, pues: ¿ha sido el señor ministro de Hacienda abogado de D. José Jaumandreu, director de la Caja mercantil de Valencia? Tiene esta caja algun negocio en su ministerio?

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá la pregunta en conocimiento del ministro de Hacienda.

El Sr. DURAN Y BAS: En 15 de Marzo presentó una proposición de centralización administrativa. No la defendí entonces porque se discutía el asunto de incompatibilidades parlamentarias. El Congreso sabe el resultado de aquel proyecto. Luego he estado ausente de Madrid; y hoy que creo llegada el momento de apoyar mi proposición, desearía saber si el Gobierno la ha examinado, y si está dispuesto á aceptarla y á señalar día para que yo la apoye.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede cuando tenga por conveniente apoyarla, en uso del derecho que le da el reglamento.

El Sr. DURAN Y BAS: Pues el Gobierno calla; yo apoyaré el viernes mi proposición.

El señor ministro de ESTADO: El señor diputado está en su derecho; y el Gobierno, cuando oiga á S. S. y vea los fundamentos de su proposición, podrá decidir si la toma ó no en consideración.

El Sr. DURAN Y BAS: Sabía que estaba en mi derecho; pero creía que era un acto de deferencia anunciarla previamente.

El Sr. Moyano subió á la tribuna y leyó su voto particular sobre el presupuesto de gastos.

El Sr. PRESIDENTE: Este voto particular se imprimirá y repartirá y se señalará día para su discusión.

Juró y tomó asiento el Rr. Rivero, que ingresó en la tercera sección.

#### ORDEN DEL DIA.

#### Interpelación del Sr. Mendez Vigo.

Continuando la discusión pendiente, dijo: El señor ministro de ESTADO: Señores, yo tengo por necesidad que ocuparme, aunque brevemente, de algunas alusiones que ayer me dirigí el Sr. Mendez Vigo. No entrare en el fondo de la cuestión, porque no me compete, y porque además ya lo hizo el señor ministro de Fomento: me ocuparé solo de las alusiones que su señoría me dirigió como particular sin duda, y que ni probó ni pudo probar.

Yo he sido individuo de comisiones que han entendido en el objeto de la interpelación de S. S. En la primera, S. S. dice que me llevé el expediente á mi casa; ¿de dónde lo sabe S. S.? ¿Puede acaso asegurarlo? Además, aun cuando yo fuera responsable de haberlo hecho, ¿sería este cuerpo quien debiera exigirme esa responsabilidad? Seguramente que no; pero ni pasó eso: yo no tuve el expediente, que llegó muy tarde al Senado, más que diez ó doce días que necesité para estudiarlo. En 1865 tampoco se puede juzgar de mi conducta como senador, porque ni firmé dictamen ni pronuncié discurso. ¿Cómo, pues, se me ha de atacar como senador? Es imposible hacerlo; y por lo tanto, su señoría me censura solo por lo que supone que pienso.

Dice luego S. S. que no me convencí de la razón que S. S. tiene en ese asunto, porque no quisé, toda vez que S. S. me escribió una carta á que no contesté. Es cierto que entonces habíamos el Sr. Mendez Vigo y yo de este asunto, que le manifesté mis opiniones y que me escribió esa carta. Yo suplico á S. S. que no tome á descortés la falta de contestación, que nació de que estudiaba el asunto, y de que luego tuve que dejar aquellos asuntos para ocupar este puesto; pero además, no creí que la carta necesitara contestarse; la tomé sólo como un dato más que debía tener presente al emitir el dictamen.

S. S., para probar el mal gusto que el señor duque de Tetuan había tenido al enamorarse de mí, contó una anécdota relativa á lo que había pasado en el otro Cuerpo acerca de una ley, concediendo ciertos derechos á la empresa de un ferro-carril. Es verdad que S. S. me habló para que no me opusiera al proyecto, y que yo me comprometí á no pertenecer á la comisión ántes que á dar un dictamen contrario.

El Sr. MENDEZ VIGO: Señores, pienso centirme en lo posible á las rectificaciones, porque deseo que la cuestión se concrete para que el Congreso pueda formar mejor su juicio acerca de ella. Sin embargo, ántes debo hacer mención de una idea que ayer ha repetido mucho el señor marques de



